

INTERACCIÓN, LENGUAJE Y PODER: UN APORTE PARA LA REFLEXIÓN¹

*Mariano Rosabal C.**

Dentro de la pertinente revisión del papel de las Ciencias Sociales a la luz de acontecimientos que anuncian el advenimiento de tiempos "post-modernistas", es importante toda discusión que permita igualmente replantear el sentido desde su quehacer interno, que les permita dar una respuesta en medio de tantos replanteamientos.

Por ello en el presente artículo, se pretende revisar ciertos puntos de convergencia entre las líneas investigativas llevadas a cabo por Daniel Stern y Alfred Lorenzer², y que se presentan atractivas particularmente al desarrollar cada una propuestas relevantes para la elucidación de un modelo analítico no sólo sobre la conformación de la subjetividad, del sentido del "sí-mismo" (identidad) y su relación con el lenguaje, sino que también dan aportes muy valiosos para el desentrañamiento del fenómeno del control e integración social y el ejercicio del poder. El desarrollo no es exhaustivo; dada la globalidad de ambas propuestas teóricas y la riqueza en amplitud conceptual sobre el tema se tornará como eje central el aporte sobre la construcción del sentido del "sí mismo y el otro" (de Stern) y a partir de allí se integrará con las categorías que a nuestro juicio favorecen la reflexión. Iniciaremos planteando ciertos paralelismos.

Como punto de partida nos parece pertinente citar a Ignacio Martín-Baró cuando hace referencia al influjo de poder, definiéndolo como la:

"...tendencia a ocultarse, incluso a negarse como tal, es decir, como poder y a presentarse como exigencia natural o razón social... El poder se transforma en valor que a su vez justifica el poder, negando su influjo o existencia misma".³

Tal vez nos permite enmarcar el sentido que consideramos tiene para la Psicología Social el profundizar sobre la socialización y la identidad en su relación con los medios de legitimación. Igualmente, con la misma intención valen los aportes de Jürgen Habermas, en este caso retomado por Mac Carthy:

"La ontogénesis del yo se da en y por medio de la integración de la naturaleza interna en las

1* Bachiller en Psicología.

Trabajo elaborado en el curso Epistemología de las Ciencias Psicológicas, ubicado en el quinto año del Plan de Estudio de Psicología.

*

2 Stern, Daniel y Lorenzer, Alfred: *El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*, PAIDOS, 1991. Asimismo los trabajos de Lorenzer sobre socialización, de 1973 y 1977.

3 Martín-Baró, Ignacio: *Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica* 11, UCA Editores, San Salvador, 1989, p.95.

estructuras universales del lenguaje, del pensamiento y de la acción".⁴

Dentro de la propuesta de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas, estos tres elementos funcionan como ejes de abordaje que permiten un acceso hacia el estudio de la subjetividad, de la integración del Yo, y el sentido adquirido en las formas universales de comunicación expresadas por medio del lenguaje, del pensamiento y la acción. Y en ese tanto la conjugación de los aportes de Stern y Lorenzer favorecen.

Stern, al igual que Lorenzer, se ocupa del proceso de socialización primaria del infante. El primero tratando de estructurar una psicología del desarrollo que brinde elementos, sostenidos por la psicología experimental, aclaratorios de la ruta para la conformación del sentido del "sí-mismo". Lorenzer, con más énfasis en el qué rodea a la madre, comprendida en el entorno sociopolítico, a su vez transmitido al infante mediante la estructuración lingüística y comunicativa. Ambos ponen especial interés a los procesos emocionales y efectivos, como base y motores de la relación inmersa en un contexto interactivo.

Tradicionalmente desde la psicología profunda se conocen criterios para entender la conformación psíquica del sujeto, (es innegable el papel del Psicoanálisis). Con el afán de darle status científico, se le dio una raigambre positivista mediante el enfoque médico-psiquiátrico, lo que generó (según Stern) visiones del desarrollo humano desde una óptica patomórfica.

Tanto Lorenzer como Stern, procuran una ruptura en este sentido, no partiendo desde los "rasgos clínicos" como definatorios de bases unitarias y secuenciales de fases del desarrollo. El primero re-lee el psicoanálisis en la línea de teoría crítica del sujeto, incorporando la teoría materialista como complemento de las teorías de socialización.

Stern, por su cuenta, parte del análisis del proceso de desarrollo del "sí-mismo", desde la etapa pre-verbal, incorporando los aportes desde la psicología experimental, en sus observaciones sobre infantes en torno a la estructuración del lenguaje. Parte pues tanto del "infante clínico" (el que se va reconstruyendo en la acción terapéutica) como del "infante observado", considerando que ambas conceptualizaciones se refieren a la "perspectiva subjetiva" que éste tiene de la vida social y que carga el adulto al historizarla. Así, para ambas propuestas, el lenguaje se convierte en medio y a la vez material de trabajo en la labor terapéutica, volviéndose medio de desentrañamiento de la realidad subjetiva.

Encontramos en ambos la integración de dos categorías claves: la interacción y el lenguaje.

"Nuestra descripción, centrada en el sentido del sí-mismo y del otro, tiene como punto de partida exclusivo la experiencia subjetiva inferida del infante. Es única en tal sentido. Las experiencias subjetivas en sí son sus principales partes operativas, en contraste con las principales partes operativas de las teorías psicoanalíticas, que son el yo y el ello, de los cuales se derivan las experiencias subjetivas".⁵

Aunque no parte del psicoanálisis, sus desarrollos están muy cercanos y para entender

4 Mac Carthy, Thomas: *La Teoría crítica de Jürgen Habermas*, TECNOS, 1987, p.391.

5 Stern, Daniel: *El mundo interpersonal del infante: Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*, PAIDOS, 1991, p.44.

la perspectiva de los sentidos del "sí-mismo" en desarrollo, retorna la teoría psicoanalítica y la teoría del apego.

Por otro lado, Lorenzer da especial énfasis a la Teoría de las Pulsiones, partiendo de la dualidad placer-displacer como motor del desarrollo de las relaciones objetales, medio en el que se tejen las formas sintomáticas producto de la represión tanto interna como externa. Acá tiene sentido la incorporación de los aportes del materialismo como clave para entender el ordenamiento social a partir de la "organización del trabajo".

Encontramos que profundiza en el cómo la estructuración de la relación en la díada madre-hijo, procura procesos identificatorios en la madre, quien logra la satisfacción inconsciente de deseos experimentados precisamente en la condición que le proyecta el infante. Se gesta un interjuego de satisfacción de pulsiones que subyace a la estructuración de la actuación vincular, donde a la madre le antecede una comunidad lingüística conformada por la relación entre "interacción y trabajo, entre los procesos materiales de la dialéctica pulsional y la realidad material del proceso productivo." (Ibídem)

Podemos ir comprendiendo la cercanía en cuanto al papel clave de los afectos y el interjuego vincular. En este sentido la inserción del lenguaje en la conformación de la subjetividad es también un elemento de suma importancia. Tal vez Stern, más con un asidero en la psicología experimental, detalla los procesos físico-biológicos que conforman las condiciones (incluso de manera ideal) mediante las cuales se acuña el "sí-mismo y el otro". Lorenzer se preocupa por entender la constitución del lenguaje como proceso socializador y a la vez resimbolizante de la experiencia humana (social-subjetiva), en el afán psicoanalítico de la comprensión a partir del discurso.

Algo que sí es claro, es que en ambos se puede visualizar el proceso de constitución de la subjetividad antes de la adquisición de las formas verbales de comunicación y otro posterior a ello.

Es importante la atención a ese contexto interactivo al que se inserta el infante y que será objeto de la significación del (los) adulto(s) que le socialicen primariamente. Tal vez hay leves diferencias en cuanto a la polémica de la indiferenciación niño-madre en su relación, pero *más* es la coincidencia en el papel moldeador de lo subjetivo por parte de lo objetivo, cosa aplicable recíprocamente.

Detallemos un poco: este punto de partida no marca una diferencia entre Lorenzer y Stern. El último defiende desde un inicio un nivel de discriminación, que aunque primario, denomina como "sí-mismo emergente". Refuta las posturas de la total indiferenciación del infante con el exterior, en favor de una progresión evolutiva hacia el sentido del "sí-mismo". Del nacimiento a los dos meses, se da una rápida asimilación de estímulos, con redes de base orgánica que comienzan a integrarse, a pesar de que no hay una perspectiva subjetiva organizadora. Lorenzer ubica las rupturas de la armonía placentera en la satisfacción del niño, como activadoras de la discriminación.

"Las frustraciones y, el modo específico en que cada una es cancelada perfilan poco a poco las fórmulas concretas del entendimiento, que van adquiriendo el carácter de la biografía intransferible. A este perfil específico de la relación, entre madre e hijo, que se afianza en una interacción real, que llamaremos perfil de las formas específicas de interacción de la díada madre-

hijo". (1973, p.91)

Según Stern, se puede resumir la evolución del sentido de sí mismo, visualizando luego del dominio emergente, el sentido de "sí mismo nuclear", eminentemente experiencial, corporal, no verbalizable. El mundo social subjetivo se ve alterado y la experiencia interpersonal se ve operando en otro dominio. Se conforma un "dominio de relacionamiento nuclear" (entre el segundo y sexto mes) cuando el infante se siente físicamente separado de la madre. Posteriormente entre el séptimo y noveno mes habla del "dominio de relacionamiento subjetivo"; el infante reconoce que hay otras mentes afuera, incorpora estados subjetivos pero no verbalizables, "puede aludirla, no describirla" (Ibid. p.45). Ya para los 15 a 18 meses entra el lenguaje; por su intermedio se puede simbolizar la propia subjetividad y la de los otros. Se dice que opera en el dominio del "relacionamiento verbal".

Estos cuatro sentidos del sí mismo, se desarrollan paralelos a importantes cambios evolutivos, son lineales, y hay progresión evolutiva de tal forma que cada uno se vuelve una dimensión de la experiencia subjetiva, conteniéndose todos juntos, activados a lo largo del desarrollo. Funcionarán como "formas de experimentar la vida social y el sí mismo".

Podemos revisar cómo diversos enfoques parten de a priori distintos sobre las formas en que el infante ve el mundo e inicia su propia autopercepción (Dominios): las acciones (Piaget), placer y displacer (Freud), categorías discretas de afecto (Izard), estados de conciencia de; infante (Wolff), percepciones y cogniciones (experimentalistas) (Ibid. p.91). Pero el marco que ofrecen tanto el abordaje de Lorenzer, como el de Stern, facilitan más bien entramar todas esas dimensiones, además de hacer una ruptura con psicologismos.

Tal vez el articular los enfoques anteriores, desde la vivencia de las emociones, permite conceptualizar procesos que dentro de la racionalidad del cientificismo positivista, se abordan inconexos o poco integrados; con ello obviamente que adquiere más sentido comprensivo del fenómeno ontogénico.

Nos parece importante detenernos en el modelo que Stern elabora categorizando el afecto; define las formas de percibir el infante el mundo así:

- primero se dan capacidades transmodales en cuanto propiedades como forma, nivel de intensidad, movimiento, número y ritmo (lo denomina percepción amodal)
- "afectos categorías" como la cólera, la tristeza, la felicidad, etc. (lo denomina percepción fisiognómica).

"afectos energéticos" sentimientos asociados a acontecimientos diarios relacionados con cambios de estado, apetito y tensiones motivacionales. No son verbalizables, transcurren constantemente en el devenir de los sentimientos. El infante lo experimenta desde dentro y en los otros afuera (los llamará también "afectos de la vitalidad" y que pueden aparecer en presencia o no de los afectos categoría).

Muy ilustrativamente explica de esta forma la vivencia y connotación que hace el infante pre-verbal:

"Como la danza para el adulto, el mundo social experimentado por el infante es primariamente un

mundo de afectos de la vitalidad, antes de ser un mundo de actos formales." (p.79)

Podríamos decir, retornando a Lorenzer, que los "afectos categoría" son re-significados por el influjo del lenguaje, por el discurso verbal que habla de los afectos, los explica y da sentido dentro de una comunidad comunicacional.

Esa primera pauta de organización es experimentada en el cuerpo. Vemos acá las condiciones mediante las cuales la instauración de la palabra arranca por la corporeidad (de las formas más primarias), pero en el medio interactivo del adulto, es obligada a elevarse a un contexto comunicativo verbal, por demás objetivado por la racionalidad que le da un sentido. Así, cuando el adulto trata al infante como si fuera una "persona completa", se legitiman las primeras formas de violencia a las que es sometido el infante. En otras palabras, los procesos de represión social se insertan como procesos de represión intrapsíquica, que para muchos son pautas del desarrollo humano (socialización para otros).

Llama la atención la medida en que esta ruta nos comunica con los trabajos del constructivismo y con la posibilidad de facilitar la explicación de los procesos de aprehensión de la realidad objetiva y su organización, vistos desde el infante, y sobre todo su relación con el aprendizaje en su dimensión más integral.

La incipiente organización se da mediante los procesos de la "percepción amodal" (afectos discretos y de vitalidad) y los esfuerzos construccionistas de la experiencia vivida. Ambos enmarcan la organización de lo motriz, la afectividad y los estados de conciencia.

Siguiendo a Stern, hay cuatro experiencias del sí mismo que constituyen un sentido del "sí-mismo nuclear":

- "la agencia del sí mismo, que tiene que ver con lo motor
- la coherencia del sí mismo, relacionado con la percepción
- la afectividad del sí mismo, el afecto
- una historia del sí mismo" (Ibid. p. 95).

Lo que ubica el contexto interactivo como el marco que dará sentido (significado) a todo proceso de conformación subjetiva; será el marco que permita el proceso de integración experiencias de estos cuatro momentos. Stern lo denomina una "perspectiva subjetiva social" que tiene consolidación en el período citado entre los dos y los seis meses, caracterizado por el de mayor exclusividad social. Dos acontecimientos en el desarrollo del niño lo marcan: estructuración de sonrisa social, vocalizaciones a otros operando cualidades faciales de expresividad que son dirigidas a los otros (autopercebidos interlocutores), además del mejoramiento en la manipulación de objetos con las extremidades. Todo ello se complementa con la imagen o representación que el "otro-adulto", tiene de lo que es un niño, o sea que actúa en la propia imagen del sí mismo del adulto en tanto no-niño. Para ejemplarizar recordemos como los adultos nos comportamos frente a un niño.

Asimismo entran a jugar las representaciones mentales, lógicamente argumentadas que dan significado a lo que para el adulto es un niño y de cómo debe comportarse con el mismo (distráerle, activarlo, a veces no aburrirse como adulto, mediante expresiones faciales, gestos,

etc.). Se genera así un ambiente interactivo que configura al niño en "otro" en un contexto verbal, afectivo e inevitablemente comunicativo.

"Es importante señalar que durante este período de la vida tales interacciones sociales de ningún modo son hechos puramente cognitivos. Envuelven principalmente la regulación del afecto y la excitación." (Ibid. p. 100).

La cita anterior deja entrever la acción que sobre el inconsciente se gesta como proceso represivo psíquico pero reforzado por estructuras externas de interacción. Igualmente Stern habla de una memoria afectiva, incluso trasciende las barreras del nacimiento, hecho que permite "capacidades mnémicas para registrar, reconocer y evocar experiencias efectivas, de modo que la continuidad del sí mismo afectivo está asegurada" (Ibid. p.121). De suceder así ' esta memoria afectiva igualmente está sujeta a la experiencia social y afectiva de la madre socializada. En otras palabras Stern, al igual que Lorenzer, contextualiza el sí mismo-otro en un medio social objetivado, donde se da una significancia en la relación y el "otro" es un "otro regulador del sí mismo, no está fusionado con él" (Ibid. p.133).

También el postulado de la conformación de la subjetividad a partir de las estructuras objetivas de la realidad, nos parece familiar cuando Stern afirma:

"De algún modo, el infante registra como experiencia subjetiva su experiencia objetiva con otros reguladores del sí mismo." (Ibid. 134)

Categoriza esa experiencia subjetiva como la "unidad subjetiva" en la cual se graba la experiencia relacional de forma que permite la diferenciación "sí-mismo/nosotros". Funciona como experiencia que afecta el sí mismo, le devuelve la existencia del otro nuclear, que además es regulador del sí mismo nuclear del infante. Quedando todo fundido en una experiencia subjetiva, donde ambas diferenciaciones no necesariamente deben fundirse. Se gestan las Representaciones de Interacción Generalizadas (RIG) que funcionan como representaciones promedio de varias experiencias vividas, integradas en un solo episodio desde el cual luego se revivirán experiencias similares. En lenguaje piagetiano pensaríamos en los procesos de asimilación y acomodación en línea de aprendizaje. El aporte de Stern retorna en esencia dichos procesos, pero les da una significancia dentro de los procesos efectivos, lo que reconceptualiza al hablar de la "unidad subjetiva".

Igualmente desde el marco de las relaciones objetivas, se habla de las relaciones internalizadas; Stern lo retorna precisamente a partir de estas RIG, donde el otro regulador ha sido historizado en la historia del infante, y que igualmente puede ser "evocado".

"El infante interactúa con compañeros externos reales parte del tiempo y con compañeros evocados casi constantemente" (Ibid. p. 150).

Más adelante amplía:

"Vistas de este modo, las experiencias de estar-con no son algo así como la "delusión de la unidad

dual", o fusiones de las que hay que salir, que hay que disolver y dejar atrás. Son partes permanentes y sanas del paisaje mental, que sufren un continuo crecimiento y una continua elaboración. Son los constituyentes activos de una memoria que codifica, integra y recuerda la experiencia, y de ese modo guía la conducta." (Ibid. p. 15 l).

En cuanto a la relación madre-hijo, Stern establece que se da un puente entre los mundos subjetivos tanto del niño como de la madre por medio de los acontecimientos interactivos, en tanto estructuran situaciones relacionadas a partir de las RIG que cada situación le evoca a cada uno. Obviamente teniendo la madre mayor peso en cuanto aporte, pero igualmente condicionada por sus RIG más estructuradas y cimentadas (más presa a fin de cuentas). No podemos dejar de encontrar más sentido, sobre todo si pensamos en una madre que se asume a sí misma en la significación que "madre" lingüísticamente le significa el medio social; y lo que en sus afectos, le evocan sus recuerdos inconscientes como infante, objetivizada por su madre ("su otra reguladora").

El sentido de un "sí-mismo subjetivo" lo marca el sentimiento de diferencia que integra el niño, al sentirse dueño de algo en sí mismo. Al mismo tiempo esto le faculta para el intercambio. Ya se han estructurado medios de comunicación, como gesto, postura, expresiones faciales, etc. Se abre así mayor posibilidad de "presencia social" del niño, contribuyendo a una nueva re-significación en los otros (adultos), pero que en su caso, les evoca más la imagen cercana a las formas adultas de comunicación y por tanto de significación. Se han sentado las bases para la inserción del niño en la comunidad lingüística c.,'que se contextúa, aunque aún esté en una etapa pre-verbal.

Pensamos aquí en dos situaciones donde se comparten estados efectivos, sobre todo cuando los intercambios "protolingüísticos" tienen un alto contenido afectivo. Stern no desarrolla la necesidad que mueve a esa intersubjetividad, solamente menciona los trabajos de las teorías constructivistas que dan importancia a la significación dada desde el marco semántico propio de la madre a su experiencia con el infante. Merece la pena desarrollar los potenciales puntos de integración al respecto, sobre todo en el campo de la Psicología de la Educación, desde una nueva óptica.

Destaquemos la importancia del "enconamiento de los afectos" como la base del "sí-mismo subjetivo" en tanto intercambio de afectos sin que medie un lenguaje verbal. Esto estructura condiciones en las que ambos se entonan en "afectos categoría" y "de vitalidad" principalmente, en medio de un ambiente que hace que cada uno muestre estados anímicos vivenciados conjuntamente como sus estados interiores.

Así, desde la comunicación del adulto, se inserta otro componente mediante el cual prácticamente el tono afectivo entra a ser subordinado al de la percepción, acompañado de un discurso explicativo.

"Tendemos automáticamente a transponer las cualidades perceptuales a cualidades de sentimiento, en particular cuando se trata de las cualidades de la conducta de otra persona" (Ibid. p. 195).

Esto nos recuerda la disociación que entre discurso y acción se estructura en los esquemas comunicacionales del sistema social. Aún más la dicotomización entre razón y afecto que entra a jugar un papel importante en la instauración del "clisé", como reflejo de los procesos de represión social instaurados en la subjetividad.

Es pertinente citar a Fernández Christlieb en su definición de "ideologización":

"... desde el punto de vista comunicativo es una actividad de todos los participantes sociales, espontánea cuya esencia es la degradación simbólica" (1987, p.90). Y continua: "La dinámica de la ideologización refiere al proceso intersubjetivo por el cual lo público se convierte en privado,... y consiste en hacer que las versiones públicas y su lógica de pensamiento permeen y se acunen en la vida privada. En suma, volver lo comunicable, incomunicable." (ibidem).

Por lo que el lenguaje en palabras de Stern:

"introduce una cuña entre dos fórmulas simultáneas de experiencia interpersonal: la experiencia interpersonal vivida y la representada verbalmente ... De modo que el lenguaje provoca una escisión en la experiencia del "sí mismo". También introduce el relacionamiento en el nivel impersonal, abstracto que es intrínseco del lenguaje, alejándolo del nivel personal, inmediato, intrínseco de los otros dominios" (1991, pp.200-201).

Stern lo llama el "sentido lingüístico del sí mismo", que le permite objetivarse, reconocerse dentro y fuera de sí mismo y que igualmente puede hacerlo con "los otros". Hablamos ya del "sí-mismo verbal".

"El lenguaje lo cambia todo. Con su aparición, el infante queda alienado del contacto directo con su propia experiencia personal. El lenguaje abre un espacio entre la experiencia interpersonal vivida y la representada. Y precisamente a través de ese espacio pueden formarse las conexiones y asociaciones que constituyen la conducta neurótica. Pero también con el lenguaje el infante puede por primera vez compartir con otros su experiencia personal del mundo, que incluye el "estar con" otros en la intimidad, el aislamiento, la soledad, el miedo, el temor reverente y el amor" (Ibid. p. 222).

Es bastante cercana esta visualización a lo que conducen las investigaciones de Lorenzer y Habermas (citado por Jensen, 1985), al caracterizar los procesos de elaboración del "clisé", como "comunicación sistemáticamente desfigurada", que cuestiona la normalidad que supuestamente detenta el proceso de socialización. Stern igualmente llega al punto de denuncia de la fragmentación de la comunicación no sólo intrapsíquica, sino igualmente intersubjetiva.

Vemos entonces que ambos abordan las condicionantes de las formas de interacción, muy ligadas a los procesos de adquisición del lenguaje, que a su vez denotan, en esa desimbolización y excomunicación lingüística, el mismo proceso de control que el poder social ejerce como costo de la socialización. Tal vez en la propuesta de los niveles de comprensión de Lorenzer (Gógica, escénica), se procura alcanzar la elucidación de la historia de como se conformó la imagen de ese "sí-mismo" y como a su vez fue significada y resignificada por el "otro" (ideologización).

Vale anotar que igualmente ambas propuestas derivan aportes que aún esbozan criterios alternativos y tal vez más abarcadores, dentro de las posibilidades de la técnica psicoanalítica. A su vez con ello se denuncian aún más claramente los procesos ideológicos de conformación

del sujeto.

La ideologización según lo antes definido no sólo aparecerá por medio del prejuicio, comportamientos colectivos, reflejado en la opinión pública, etc., sino también en las estructuras subjetivas que acercan o alejan al "sí-mismo", en su capacidad de integrarse como un todo, historizarse y comunicarse completo. Que en nuestra sociedad tecnocrática buscará comunicarse, desarrollarse desde una racionalidad técnico instrumental (a la que los científicos sociales hemos contribuido mucho) bloqueando la posibilidad de un autoentendimiento que permita acceder a los propios sentimientos y experimentarlos.

Estos aportes nos hacen reflexionar en la pertinencia de replantearse las vías de conocimiento y análisis que tiene que ver con la ontogénesis, la estructuración de la identidad, su relación con el lenguaje, el pensamiento y la acción y los 'procesos de control e integración social. Las investigaciones han privilegiado enfoques que parecen no tomar en cuenta una parte de la subjetividad humana, que queda excomunicada.

Por otro lado, nos queda el reto de superar formas "psicologistas" de abordaje y así propiciar un diálogo que permita a las mismas Ciencias Sociales enfrentar sus propios procesos de excomunicación, a pesar del influjo del poder.

BIBLIOGRAFIA

Fernández Christlieb, P.; 'Consideraciones teórico-metodológica sobre la psicología política. En: M. Montero (Coord.) *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas: PANAPA. 1987.

Jensen P., Henning: 'Psicoanálisis y Hermenéutica en Alfred Lorenzer. En: *Actualidades en Psicología*. I.I.P., Universidad de Costa Rica, San José. vol. 1, No. 1, 1985.

Lorenzer, Alfred. *Bases para una teoría de la Socialización*.1973

Lorenzer, Alfred: *El lenguaje destruido y la reconstrucción Psicoanalítica*.1977.

Martín Baró, Ignacio: *Sistema, grupo y poder: Psicología social desde Centroamérica II*.1989

McCarthy, Thomas. *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*. 1987.